

DIRECTORA  
Carmela Jeria G.  
Casilla 1401  
SANTIAGO



PUBLICACION FEMINISTA

# La Alborada

Número suelto  
**5 centavos**  
OFICINA  
**A. Prat 485**

APARECE LOS DOMINGOS

AÑO II.

SANTIAGO, ABRIL 14 DE 1907

NUM. 39

## Miembros colaboradores de "La Alborada"

Esther Valdes de Diaz  
Blanca Peblete  
Eloisa Zurita v. de Vergara  
Blanca M. de Lagos  
Ines Macier A.  
Budina Pessini T.  
Ricardo Guerrero O.  
Benjamin Velasco Reyes  
R. Gutierrez R.  
Ariadna  
Yedra  
Silvana G.

## Problemas obreros

### Reglamentacion de las horas de trabajo para la mujer obrera

Para mis hermanas de taller y fábrica:

Para vosotras, nobles y esforzadas colaboradoras del capital que os explota y os manda y considera como bestias y como máquinas, van dirigidas estas mal hilvanadas ideas; fruto de la experiencia de largos años de servilismo; parte de la misma vida de eveya, que 10 años ha portado.

Esta producción del pensamiento de la triste, continua y detallada observación de nuestra esplorada vida, peca de muchos defectos, pero como solo es el fruto de mi experiencia y estudio, vosotras lo perdonareis, ya que os lo ofrezco como tributo de mi alma.

La razón nos dice que nada hace más lógico, que no aceptar lo que materialmente no se puede hacer, sino se dispone del tiempo necesario para ejecutarlo.

Nada más lógico, que si en un taller con 10 operarias trabajando normalmente 10 horas diarias, se hacen a todo reventar 10 vestidos completos en la semana; lógico es no aceptar más trabajo para esa semana, y en caso de aceptarlo, tomar la determinación de buscar más operarias.

Lógico es aceptar lo que la razón, la moral y la civilización enseñan, que si se hace un trabajo extraordinario, y para hacerlo a la cliente se le hace pagar doble; doble, en proporcion también, debe pagársele a la obrera, que sacrificando su salud, malgastando prematuramente sus energías se compromete a concluir en un tiempo limitado el trabajo que se le encomienda.

Desgraciadamente, esta corruptora costumbre es herencia y conveniencia del capital, y la obrera nunca verá lucir el día que se le pague debidamente su trabajo, ni se le explote ni se le humille, sin que desechariendo los añejos prejuicios de sus hábitos e ignorantes costumbres sacudan su modorra, sus energías morales y se dediquen a pensar, por un momento siquiera, en su condición y misión social, que piensen que no son máquinas automáticas que producen, sino seres racionales y con obligaciones y deberes que satisfacer.

Es preciso, que una parte siquiera, de obreras se pongan de acuerdo para no aceptar las exigencias de los dueños de talleres, no trabajando en la noche ni los domingos y exigir lo que debe de ganarse por el trabajo, conforme a las necesidades variables de la vida.

Entonces, será el día que empieze para la vida de la obrera, una era de relativa y necesaria felicidad, pues por felicidad yo entiendo, trabajar racional y conscientemente y que el producto del trabajo proporcione lo necesario para vivir como "ser racional y civilizado", que se pueda cumplir decente y holgadamente con las necesidades de la vida y tener derecho a pensar en el porvenir, en la felicidad de los hijos y en el progreso del pedazo de tierra en que se vive.

(Continuará)

ESTHER VALDES DE DIAZ.

## Un eslabón de la cadena

### DIGNIFIQUEMOS NUESTRO PUESTO

Como os prometí, simpáticas lectoras, el título del presente artículo obedece a la pregunta de «¿cómo y por qué debe cambiarse el corazón?» en la creencia de que ahí está la fuente de la emancipación social.

Pero ante todo debo de hacer una advertencia.

No penseis que pretendo haceros creer que la esclavitud moral es la única que debemos combatir; no, ésta solo es «un eslabón de la cadena». Hay muchas presiones de los fuertes sobre los débiles a cuya solución beneficiosa debemos atender. Pero hoy quiero hablaros de un vicio en el cual muy poco reparamos; me refiero a la funesta tendencia a ocupar los puestos que en ninguna manera nos co-

responden dentro de la sociedad, tanto por nuestra escasa preparación como por nuestra condición misma.

Espero no se me tache de presumido por abordar un tema que más que en mi pluma, está bien en la de los predicadores de moral, pero ¡qué diantre! tan poco caso se hace de ésto que es necesario la audacia de un «llamadito». Ya está hecha la observación; entro en materia.

La odiosa desigualdad de clases que impera desde los primeros tiempos de las sociedades hasta hoy, y que impedirá mientras haya inarmonía en la naturaleza; las prerrogativas de que gozan las clases del dinero y del fausto, hacen que las clases bajas de la sociedad procuren por todos los medios tener las apariencias de los «privilegiados» para así alcanzar algo del dorado festín, de lo cómodo y lo muelle.

Llevan la idea de que mientras mas arriba se eleven en la escala de la apariencia, mayores serán las satisfacciones.

Jalón profundo! Las regalías del cuerpo no libran al alma del frío glacial del invierno de las pasiones!

La esclavitud del corazón es más cruel que los horrores de una cárcel.

Sin embargo, van tantos ilusos por esa senda!

Así vemos desesperarse a la obrera porque no es una titulada profesora de instrucción; a ésta porque no lleva la vida regalona de la aristocrática dama figurín; a aquella porque no es tan hermosa ni festiva como su amiguita, y a ésta última porque no ha sido la heroína de un paseo, de un baile o de una novela de amor!

El mozo de casa regaña porque no es un obrero; el obrero porque no es un vendedor de Casa Fuerte o industrial, etc.

Y en este eterno lamentar de la suerte y de tan esclavizadoras ambiciones, se pierde lastimosamente el tiempo.

Y a ésto se podría preguntar: ¿está cada persona preparada para desempeñarse en la situación a que aspira? No resultaríamos ridículos si se nos llevara a esos puestos? No sería más digno instruirnos con paciencia y «conquistar» el puesto antes que envidiarlo?

Pero en lo menos que se piensa es ésto.

La joven obrera cuyo haber es escaso, no trepida en calzar trajes, sombreros y guantes que cuestan un dineral, con tal de aparecer elegante y airosa. Y no concluye ahí la misa, el traje necesita otro ambiente: hay que relacionarse con gente de más altos

quilates, ir al teatro, a tertulias y hacer compromisos de paseos, todo lo cual se traduce en dinero que vá a estrujar los muchas veces escuálidos bolsillos del padre o del hermano, haciendo la vida de su familia oprimida y amarga.

¿Y se puede decir de ésta joven elegante que no es esclava?

¡Ah! Vosotras que no perteneceis tal vez a ese desgraciado grupo, pero que habeis tenido oportunidad de observar su actuacion en un terreno que no le pertenece, talvez os habreis compadecido de ellas.

Ni su instruccion, ni su lenguaje, ni sus modales guardan armonia con esa sociedad ante la cual aparecen ridiculas, pudiendo ser gran cosa dentro de la propia. Ahí, no deja de ser la obrera vestida con el ropaje de la elegante,

¿Y qué diremos de los jóvenes?

De ellos se puede decir otro tanto.

Da lástima ver en las reuniones obreras, cuyos jóvenes de ambos sexos llevan un "lujo" en el vestir que contrasta horrorosamente con su alimento, su vivienda y su humilde ajuar.

Talvez algunas de las personas que leen estas líneas, me juzgarán un apático de la elegancia; si es así, no no quiero dejarlos en tal idea.

Estimo la "elegancia", la sencillez y la pureza, como repudio el "lujo", los trajes costosos, (que nunca lucen mas que los de regular valor) y el espíritu de ostentacion.

La sabiduría y cordura consiste en estar con dignidad en la miseria, antes que ridiculos y torpes en el fausto.

Conozco a varios obreros tan atentos a su trabajo, tan cumplidores y tan modestos en sus relaciones, por lo mismo que son apreciados por sus patronos y amigos, que consideraría un crimen el desearles que habitasen en la aristocracia, donde inevitablemente sufrirían.

Conozco por otra parte varias jóvenes que teniendo capacidad serían en su clase verdaderas joyas, pero que aparecen deslucidas y se hacen despreciables a las personas sensatas, en su afán de querer demostrar mas de lo que son.

No creo, ni me es posible creerlo, que la mujer pueda emanciparse de los egoismos del hombre y de la avaricia del "patron", por mas que se instruya y se organic en sociedades de resistencia, sino procura cambiar sus propias costumbres.

De lo contrario, siempre será un juguete del hombre y un instrumento del patron; los que esplotan su ambicion y vanidad.

Mucho se conseguirá por los medios de la instruccion y sociabilidad, pero lo único que la hará una joya, una flor perfumada, la graciosa reina de su hogar, llena de dignidad y de respeto, será su sencillez, su orden y su cordura.

En una palabra: "su cambio de corazón".

En los sanos sentimientos está su soberanía, su fuerza y su libertad!

R. GUTIERREZ R.

## El beso de la muerte

Era la hora de la partida.

Los dos amantes se contemplaban mudos en un éxtasis de profundo amor y de honda tristeza. La separación llenaba el corazón de dolor. ¿Cuando volverían a verse? Maldita suerte la del pobre Carlos que lo obligaba a abandonar a su idolatría a Elcira, para irse a desconocidas y lejanas comarcas con el fin de hacer fortuna y poder realizar sus doradas ilusiones, sus dulces ensueños!

A lo lejos, desde la estación, divisaba se una columna de humo que avanzaba hacia la ciudad. Era el tren en que debía partir Carlos. Poco a poco, la columna de humo se hizo mas densa, y luego se sintió el pitazo de la locomotora, pitazo que percuteó dolorosamente en el corazón de los dos amantes.

Ya el tren había entrado a la estación y solo esperaba cinco minutos para continuar su interrumpida marcha.

Suprema angustia la de Elcira y Carlos. Un nudo oprimía a ambos sus gargantas; no hablaban: era el instante en que los labios callan para dar lugar al lenguaje del corazón. Solo se sentían de vez en cuando los débiles y secos tosidos de la despedida Elcira.

Un nuevo pitazo les hizo estremecer: era el anuncio de la partida del tren, anuncio de la separación de los dos amantes.

Había llorado tanto la pobre Elcira, que supo el alejamiento de Carlos, que ya no tenía lágrimas que derramar. Confundieronse en un fuerte abrazo, llenos de amargura. Permanecieron por algunos momentos así enlazados, y en seguida Elcira imprimió a Carlos en sus labios un prolongado y frenético beso... ¡Ese éste el beso de la muerte!

A los y ya el tren emprendía su vertiginosa marcha hacia las lejanas y desconocidas rejones a donde se dirigía Carlos en busca de fortuna.

\* \*

La enfermedad que minaba la existencia de la pobre Elcira, con la dolorosa separación de aquel pedazo de su corazón: Carlos, iba en aumento y se había agravado a tal extremo que ya los médicos que la asistían habían predicho un desenlace fatal. ¡Desgraciada Elcira!

La tos—esa maldita tos del tísico que consume su vida lentamente—había convertido a Elcira, antes tan alegre y hermosa, rebozando de exuberante juventud, en un ser esquelizado, completamente desfigurado, ya en el umbral del sepulcro.

Una tarde, a la hora en que el sol oculta su bermejo disco tras los lejanos montes para perderse en la inmensidad del océano, Elcira comprendió que sus últimos momentos habían llegado, y, dejando escapar un hondo y quejumbroso suspiro—el posterior suspiro de los moribundos—estrechó contra su pecho el retrato de su adorado Carlos, lo llevó encogida a los labios besándolo con delirio y... espiró!

\* \*

El beso de la despedida, allá en la estación, había hecho sus efectos en el pobre Carlos: el contagio de la terrible enfermedad de Elcira había sido transmitido al organismo de su amante.

El beso del amor se había convertido en el beso de la muerte para llevarse a los dos seres que tanto se amaban; para

juntar eternamente sus almas en el Mas Allá!

¡Pobre Carlos! ¡Cuánto sufrió al saber la suerte de su Elcira!

¿Por qué—se decía—el destino es tan perverso con nosotros? y fijaba la mirada indecisa, vagamente, en los objetos que le rodeaban de su habitación, como queriendo buscar la respuesta de la pregunta que se hacía en su interior.

La existencia de Carlos se consumía lentamente, a igual como la vida de la pobre Elcira se había apagado.

La aurora de un hermoso día brillaba, envuelta en celajes de rosa, iluminando la alcoba donde se encontraba el desgraciado Carlos. Fuertes accesos de tos, que le cortaban la respiración y casi le ahogaban, parecían concluir con su vida; y en un momento en que una sonrisa se dibujaba en sus labios al pensar que pronto estaría al lado de su Elcira, su espíritu voló a las rejones de la Eternidad, a esas rejones ignotas para el género humano.

El beso de la Muerte había querido unir allá, en lo desconocido, dos almas que formaban una sola alma, un verdadero poema de amor y de ternura...

BENJAMIN VE ASCO REYES.

## A la sonrisa

Con tus dedos de nácar y de rosas  
toca una vez siquiera;  
mis palideces místicas y llorosas  
mi triste primavera.

¡Oh, Sonrisa!... Tus alas de querubí  
bate en mi frente helada;  
y hasta el reflejo de mis ojos sube  
tu última mirada.

Mucho tiempo tu paso no camina  
sobre mi oscuro cielo;  
huella una vez tu pantea peregrina  
en mi último anhelo!

Mucho tiempo que helaste en mi boca  
tus plegaduras suaves;  
mas... es cierto; en un páramo de rocas  
nunca cantan las aves!

Y si acaso te posas algún día  
en mis labios sombrios;  
será cuando una fosa eterna y fría  
me muestre sus vacíos!

Entonces; ¡si! por fin bella Sonrisa!  
entonces he de verte.  
Cuando ya entre mis brumas se divisa  
la imagen de la muerte.

EMILIA H. JOFRE C.

## Una luz

La Sociedad Periodística "La Alborada" fundada con el único y exclusivo objeto de difundir la instrucción entre la mujer de trabajo, ha venido, cual brillante antorcha, a iluminar

muchos cerebros femeninos que estaban en la mas triste penumbra.

Creo que toda mujer que aspire a un futuro mejor, debe apresurarse a engrosar las filas de la Asociacion de Costureras, para obtener nuestra emancipacion económica; formar parte de la columna de mujeres de trabajo de la Sociedad Periodística, para nuestro adelanto intelectual y propagar el adalid feminista LA ALBORADA, que con tanto tesón defiende a las proletarias, para que a todo cerebro penetre la vivificante luz que se des prende de sus columnas.

CARMEN QUIROGA.

## REMITIDOS

### A MIS RELACIONES

Con motivo de la fiesta a beneficio de los fondos de la Sociedad Periodística "La Alborada", ha corrido con insistencia el rumor de que el producto de la fiesta era destinado para mí.

Debo de declarar a todas mis relaciones, que el beneficio ha sido esclusivamente para la Sociedad nombrada, y tanto LA ALBORADA como la que suscribe no han tenido por qué salir beneficiada en una fiesta organizada para incrementar los fondos de una Institución.

CARMELA JERIA G.

### La suprema dulzura

Christo oraba en el Huerto.

Estaba de rodillas, en la noche, a solas con su conciencia.

Y un viento oscuro, cargado de sollozos, sacudía los pliegues de su túnica, como si hubiese querido desgarrarla.

La noche estaba llena de sordas cóleras.

Y los olivos del monte se retorcían con una angustia secreta.

Y parecía que todas las quejas, todas las blasfemias, todos los jemidos de la Humanidad, subían amenazadoras hasta el cielo y caían como latigazos sangrientos sobre el livido rostro de Jesus.

Oraba y el sudor de su rostro era como gotas de sangre que corría hasta la tierra.

De pronto una voz dolorosa se estremeció en las tinieblas.

—Señor: triste está mi alma hasta la muerte. He enjugado mis labios en el arroyo del ledron; he bebido el rocío del cielo; un ángel ha acariciado mis labios

con sus alas, pero están siempre amargos, con la inmensa amargura de mis lágrimas. Señor: que no se haga mi deseo sino el tuy; mas, ¿nada podrá borrar esta amargura?...

Y puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia. Y el sudor de su rostro corría hasta la tierra.

De súbito apareció a la lejos, sobre el camino, una blancura dulce, inefable, astral. Se acercaba a paso lento una mujer maravillosamente hermosa, envuelta en un velo del color de las nieves. Era María Magdalena. Llevaba en la diestra un vaso de alabastro, lleno de ungüento de nardo.

Su rostro estaba bañado de una serena claridad estelaria.

El rumor de su vestidura quedaba en el aire como una música. Y a su paso florecía la tierra, se iluminaba la noche.

Maria se arrojó junto a Jesus y unió sus plantas con el ungüento precioso. Despues, con su opulenta cabellera, secó el sudor de su rostro.

Y luego, con aquella misma boca encendida que había dado tantos besos impuros, besó los labios vírgenes de Cristo.

Y el aire pareció llenarse de armonías y de aromas.

Y los labios amargos del Salvador del mundo se llenaron de miel.

A. PARRA M.

### Para el 1º de Mayo

gran edición extraordinaria de "La Alborada".

Se suplica a todos los colaboradores envíen con la debida oportunidad los artículos para ese número.

### La gran fiesta A BENEFICIO DE LA Sociedad Periodística "La Alborada"

Tal como se había anunciado, el 6 del actual se llevó a efecto la fiesta a beneficio de los fondos sociales que había organizado la Sociedad con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

El amplio salón de la Sociedad Instructiva "Caupolicán" se hizo estrecho para contener el selecto número de hermosas damas e inteligentes obreras que con su presencia dieron un aspecto encantador a esa sencilla fiesta, que un grupo de obreras intelectuales había preparado para dar a conocer la Sociedad Periodística.

El programa fué estrictamente cumplido, mereciendo la Academia Artística "Santiago" los mas caluro-

sos aplausos, por la perfecta corrección de todos los números que desempeñaron.

Conquistó tambien nutritos aplausos la señora Esther Valdes de Diaz, que en su bien pensado discurso de apertura dió a conocer los fines que persigue la Sociedad; los deseos que alimentan sus organizadoras, de un relativo y necesario bienestar para la vejada mujer de trabajo.

Terminado el programa se siguió un animado baile que se prolongó hasta que las primeras claridades del nuevo dia, rasgando las sombras de la noche, vinieron a recordar que era tiempo de entregarse un momento al reposo.

Nos olvidábamos consignar en esta pálida reseña, dos números extras; ellos fueron dos hermosas romanzas, cantada una por la señorita Lidia Gorigoitia en honor de nuestra Directora y la otra por la señorita M. Teresa Tapia en homenaje a LA ALBORADA.

Ambas señoritas fueron mui felicitadas y entusiasticamente aplaudidas.

Creemos que esta fiesta dejara por mucho tiempo grabado en el corazón de los que asistieron, la grata sensación de bienestar y fraternidad que nosotras experimentamos esa noche, en medio de ese selecto núcleo de familias obreras.

### Comité de arrendatarios

El Miércoles 10 a las 8 P. M., se reunieron en número bastante crecido el Comité de arrendatarios de la 4.ª Comuna, en contra del alza de los arriendos.

A esta asamblea se había invitado a numerosas sociedades obreras, las cuales se apresuraron a enviar sus respectivos representantes.

Entre otros acuerdos, se aprobó enviar una carta felicitación al señor Zenon Torrealba, por su levantada actitud en el Consejo de Habitaciones para Obreros; esta carta será firmada por todos los delegados ante este Comité. Se acordó tambien invitarlo para una próxima reunión.

La Sociedad Periodística «La Alborada», atenta a la galante invitación a estas reuniones, se apresuró a enviar sus representantes, designándose a las siguientes señoritas: Hortencia, Lidia y Amanda Gorigoitia y señorita Carmela Jeria G.

La señorita Jeria en entusiastas frases saludó al Comité de Arrendatarios alentándolos para que sigan en el trabajo iniciado y a nombre de la Sociedad que representaba ofreció las columnas de "La Alborada", para cuanta publicación de propaganda el Comité deseara hacer.

Fué calurosamente aplaudida y agradecida la oferta.

Se acordó celebrar una gran asamblea el próximo Miércoles 17.